

# OCTAVIO DE ELÍA

## Loyola University of Maryland

Estados Unidos- segundo semestre 2015



Pasé cinco meses en Loyola University of Maryland, situada en los suburbios de la ciudad de Baltimore.. Es una universidad que aloja en su campus a 4000 estudiantes. Mientras en la Argentina la vemos como grande (más de lo que estamos acostumbrados), en Estados Unidos es chica, si se la compara con universidades que albergan 30.000 o 40.000 estudiantes.

La experiencia de vivir y estudiar en un campus es sin duda muy distinta a la que los estudiantes argentinos estamos acostumbrados. En primer lugar, la convivencia no es un tema simple, para muchos es la primera vez de estar lejos de casa, y a eso se le suma que los dormitorios del campus son compartidos. En mi caso, me tocó vivir en un departamento con seis estudiantes, con tres habitaciones, con dos camas cada una. La convivencia con amigos fue muy positiva, eso no implicó que no hubiera momentos problemáticos o molestos. Sin embargo, al final del día terminaba disfrutando. Tuve la oportunidad de conocer y hacerme amigo de mis compañeros de dormitorio, y eso me permitió a

conocer más gente y a hacer más amigos.

Lo que viví a nivel académico fue sin duda muy positivo también. La facultad no presentó un desafío académico muy exigente, no porque su calidad fuera mala, sino porque allí manejan otro sistema educativo. Los estudiantes argentinos estamos acostumbrados a un nivel de exigencia alto y a estudiar de manera acumulada, para parciales y finales. El sistema norteamericano es menos exigente, porque la nota final se otorga de otra manera. El puntaje implica que el porcentaje total de la nota final sea dividido en diferentes áreas. Por ejemplo: los finales suelen contarse solo con el 20% de la nota, los parciales pueden ser otro 20%, papers o trabajos prácticos, 10%; tareas semanales, 10%; participación en clase, otro 10% (los porcentajes asignados dependen de cada profesor). Este método nos obligaba a hacerle un seguimiento mayor a las materias; todos los días debíamos estudiar o hacer algo, pero el nivel de dificultad sin duda era bajo, porque cada evaluación (fuera final, parcial, trabajos prácticos, exámenes sorpresa) presentaba menos contenido. Por otro lado, la calidad de los profesores y las aulas eran de primera categoría y el ambiente universitario- con bibliotecas, tutores, y ayuda de todo tipo- facilitó muchísimo el aprendizaje.

Hubo un aspecto del intercambio no menos importante: la integración cultural. Esto implicó desarrollar el idioma, conocer gente, probar cosas, visitar lugares; eso hace a la experiencia única. Sin esta integración el intercambio no existe. A esto el alumno debe prestarle importancia. Por suerte, desde lo institucional (el departamento de estudiantes internacionales) y desde lo informal (los propios alumnos), Loyola se encarga proactivamente de integrarte y darte un lugar. Los alumnos son increíblemente abiertos; hacer amigos es muy fácil, y como si esto fuera poco, hay numerosas actividades y programas organizados por la facultad para ayudar en el proceso.

Mi consejo para cualquier estudiante de la Usal que esté considerando aplicar para la Universidad de Loyola es que sin duda lo haga. Desde lo académico y desde lo humano, y con la gran predisposición y calidad, tener una mala experiencia allí se presenta como casi imposible.